

LOS RUPESTRES

(al principio de los tiempos)

POR: FAUSTO ARRELLÍN

Una historia para contar

Todo empezó a fines de 1982, en aquel tiempo el Museo del Chopo se había convertido en el foro más importante en materia de expresión de la música independiente.

Yo había salido del rock de los hoyos y participado en dos grupos: Chacra (que había ganado dos concursos a nivel nacional) y Coatlícue que grabó un disco de manera independiente.

Conocí a Rafael Catana una noche, a la salida de uno de los festivales de blues que se realizaban en el antiguo Auditorio Nacional, él me invitó a su casa y de esa manera comenzamos una amistad que aún perdura. Me mostró algunas de sus composiciones que me agradaron inmediatamente y que traté de poner con el grupo (Coatlícue), pero en ese momento el grupo estaba dando sus últimas patadas de ahogado.

El grupo finalmente se desintegró y no encontrando otra cosa que hacer me dirigí con Catana y él me invitó a participar en un ciclo de conciertos que se realizarían en el pequeño foro de la librería Gandhi intitulados «Canciones de amor y furor». Dichos conciertos -organizados por el mismo Rafael- involucraban a personalidades como: Roberto González, Jaime López, Eblem Macari, Alejandro de la Garza y Toño Canica; con una escenografía realizada por el mismísimo maestro Rafael Barajas -más conocido como El Fisgón. Con cada uno de ellos se alternó cada jueves.

Seguimos tocando juntos por un tiempo y una noche después de un ensayo -realizado en la calle de Guadalajara- concurrimos a la Casa de la Paz, donde se presentaba la Botellita de Jerez. A la salida del concierto coincidimos con Roberto González, Toño Canica y otro personal que por el momento no recuerdo, entre ellos un cuate que traía una gorrita tipo gangster chicaguense y unos lentesos, rápidamente acordamos conectar unas chelas y alegremente nos dirigimos a la casa del Catana, una vez dentro y sentados en la duela de la sala Rafael apantalló a todo el personal, ya que era el propietario de una Ovation -guitarra que en esos momentos era un verdadero lujo para cualquiera del resto de los pobres mortales que compartíamos esas chelas y esa noche.

Frente de mí el tipo de los lentesos mencionados pulsaba la guitarra de una manera inusual, sus arpeggios precisos y el ritmo de sus composiciones inmediatamente llamó la atención de los presentes -me percaté que era casi desconocido para quienes ahí nos encontrábamos.

Escuché el **Metro Balderas** por primera vez, la guitarra pasó de mano en mano y cuando de nuevo se estacionó bajo esos lentes y esa gorra los acordes de **No tengo tiempo de cambiar mi vida** llenaron el espacio y algo cambió.

Las condiciones para presentar la obra de estos artistas y otros semejantes era en ese momento muy complicada, sólo existían pequeñas salas, siempre se estaban buscando espacios y aunque eso no ha variado mucho me cae que ese momento estaba verdaderamente cabrón. Así que las noches siguientes nos las pasamos alucinando dónde podríamos presentarnos. Una oportunidad fue el tocar en la presentación del libro **Crines**, de Carlos Chimal; ésta se llevó a cabo en un foro situado debajo de la sala Ollin Yolliztli, ese día la música estuvo a cargo de Jaime López y el Tríptico Rupestre (conformado por Rodrigo González, Rafael Catana y Fausto Arrellín), formación sui generis pues el trío no tocaba a la vez, ya que un servidor campechaneaba los acompañamientos, unas rolas con el Catana y otras con el Rodrigo, ellos no tocaban juntos. Ese día continuamos en El Cometa, un bar ubicado en Portales y ya prendidos le fuimos a cantar las mañanitas a Marcial Alejandro (quien vivía cerca), la comitiva la formábamos Mario Mota, Alain Derbez, Fernando Toussaint, Rodrigo, Coco Bueno, Catana, Jaime López y no me acuerdo quien más, por cierto fuimos amablemente recibidos. Rodrigo y el que esto escribe también nos presentamos en la ENEP-Xochimilco, fuimos invitados por Chac (diseñador), Jazzamoart (pintor) y Alain Derbez (sax, locutor, productor, escritor, mole los domingos etc...) a un espectáculo bastante locotrón en el cual, entre escenografías e improvisaciones, se realizaban obras plásticas en vivo y en otra ocasión (no me acuerdo quién) nos invitaron a la sala Ponce de Bellas Artes a acompañar unos textos de escritores tepitenses. En este contexto





nos acercamos a el Museo del Chopo, en ese tiempo feudo de Angeles Mastreta -alivianadísima-, quien encargaba los eventos musicales a Jorge Pantoja -más alivianadísimo aún-, quien sugiere a Rodrigo y a Catalina que si ponen nombre a un ciclo de tocadas, él las promueve en el Museo. Esto era porque -decía- le habían resultado bien la mezcla de músicos con pintores, o cantantes y poetas. Así que una noche, después que volvieron con esa respuesta, en un cuarto ubicado en la azotea de un edificio de la calle de Bolívar se decidió llamar a ese ciclo el 2º Festival de la Canción Rupestre, después de proponer los títulos de La Liga de los Cantantes Bofos o El Colectivo Rupestre de los Cantantes Errantes.

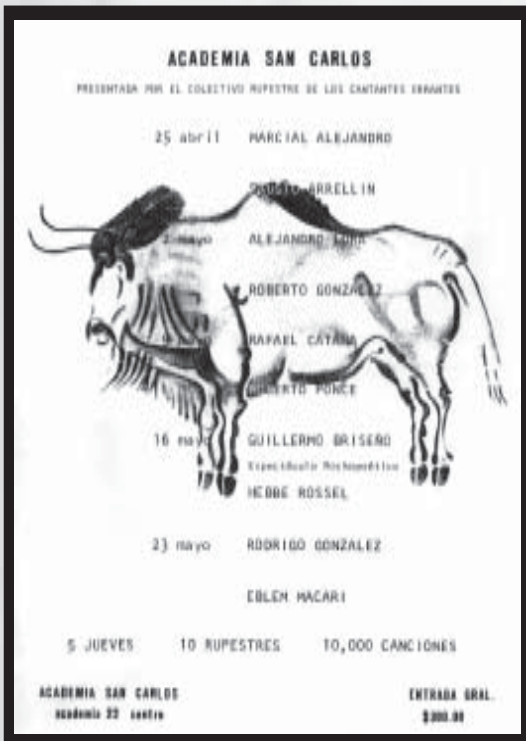
La idea fue recibida con gusto por Pantoja y desde ese momento nos dimos a la tarea de anunciar el citado evento, que se realizaría los días 15, 16 y 22 de Noviembre de 1983. Utilizando las más sofisticadas técnicas de la publicidad (como las fotocopias) recorrimos las calles cercanas al museo y con nuestros impresionantes carteles tamaño carta y sendos botes de engrudo tapizamos los postes, cajas de conexiones telefónicas, árboles y cuanta superficie se atravesó en nuestro camino hacia la inmortalidad. No contentos con tan denodados esfuerzos nos promovimos hasta en tocadas coyoacaneras, en eventos políticos (mitines

del Psum) y desde luego en la radio. Sí, un domingo antes de la primera tocada, Rodrigo de Oyarzabal (productor de programas en Radio Educación) se pone la camiseta, al aire sintetiza el nombre del evento y nos bautiza como: Los Rupestres.

Rockdrigo González, a petición expresa de Jorge Pantoja, redacta un manifiesto de las características y los principios de lo que para él son los rupestres. La propa anunciaba: 3 días, 7 cantantes, 100 rolas, solistas y acompañadistas, Foro del Dinosaurio, 19.00 hrs. 200 varos; Rockdrigo González y Roberto González el primer día, para el día siguiente: Jaime López (con todo y Cecilia Toussaint), Eblem Macari y Rafael Catana (acompañado de Mario Mota y el que esto escribe); para terminar la tercera fecha con: Memo Briseño y Alejandro Lora (en dueto) y Roberto Ponce (acompañado por el grupo Zen). Todo esto hubiera quedado en una tocada más del desarticulado movimiento rockero de la ciudad, sin embargo representó un atractivo inusual y la gente abarrotó el foro del Museo del Chopo desde la primera presentación, como un reguero de pólvora (¡qué frase!) la mención de que algo nuevo había surgido (no se sabe qué) iluminó nuestras vidas.

Este festival nos dio ánimo para continuar con este tipo de eventos e inmediatamente después de lo del Chopo ya estábamos preparando una nueva edición en el Museo San Carlos que iniciaría el 25 de abril con la participación de: Marcial Alejandro y Fausto Arrellín; Alejandro Lora y Roberto González; Rafael Catana y Roberto Ponce; Guillermo Briseño y Hebbe Rossel; Rodrigo González y Eblem Macari, o sea: 5 jueves, 10 rupestres, 10,000 canciones, entrada general \$300. Este nunca se realizó por problemas laborales en la administración del museo (dónde he oído eso).

Después el tiempo ya no nos alcanzó, pasé a formar parte del grupo Qual y con el Rockdrigo nos sobraba la chamba, decenas de tocadas y una obra de teatro escrita por José Agustín -donde interpretábamos la música del Rodrigo- fueron el pan de cada día hasta aquel inevitable 19 de septiembre. Qual se mantuvo como estaba y seguimos tocando, presentamos un demo con canciones originales en un teatro que nos conectó el director de la obra teatral (Mario Alcántara). El teatro del Sutin se encontraba en Viaducto Río Becerra y ahí el buen Isidro nos propuso la utilización del lugar con todas las facilidades del mundo, así que reiniciamos la rupestrez. En ese sitio se presentaron Roberto Ponce, ya con Nina Galindo; el Catana, Trolebús,





Arturo Meza -que trajo desde Michoacán a Lieto Bozz-, Gerardo Enciso y algunos más que el tiempo me hace olvidar. El lugar tuvo que cerrar por motivos extraños, resulta que el terreno no le pertenecía al Sutín, y como era un sindicato muy combativo las autoridades buscaron todas las formas de joderlos, hasta que lo lograron. Así que otra vez a la calle.

De nuevo a las andadas.

Llega un día muy feliz el Catana y me dice que podemos seguir rupestreando. Hay un lugar en la calle de Sullivan: El Tecolote y here we go again en esta ocasión Carlos Arellano nos honra con su presencia, asimismo Armando Rosas con su Camerata aparece por primera vez, Nina Galindo estrena grupo, Gerardo Enciso también (El Poder Ejecutivo), Roberto González y los Hombres Ilustres (Perico y Erick), Trolebús, el grupo Qual. Tuvimos que salir de ahí después de un corto tiempo, porque la administración del lugar no estaba a gusto con nuestra particular forma de expresión e inventaron un pretexto de los más infantil para darnos aire. Así que nuestra condición de errantes continuó.

Para ese momento la banda ya nos había encasquetado, a la mayoría de los mencionados aquí, el rollo de que tocábamos música rupestre, lo que hasta la fecha todavía no se qué signifique.

En 1997 abre un lugar especialísimo, por su ubicación y por la idea de la gente que lo creó, El Multiforo Alicia. Nacho Pineda, el encargado de los eventos musicales, es además viejo conocido pues era un asiduo a las sesiones en casa del Catana y gracias a él se reinicia la actividad rupestre en toda forma, desde sus principios alternando con las bandas más «alternativas» del país nunca a faltado algún rupestre en su cartelera, de hecho a él se debe la organización de las tocadas de homenaje a Rodrigo González (alguna vez incluso en el Che Guevara de CU, con una audiencia nutridísima), al público le fascina esta reunión anual.

Chan chan chan chan, ahora aquí viene lo bueno. Después de 17 años de andar en estas lides uno se pregunta ¿Qué carajos son los rupestres?. Algunos de mis amigos aquí nombrados, ante esta pregunta, muestran desde desprecio hasta incomodidad, pasando incluso por el azoro. Unos contestan tajantemente yo no lo soy, otros *ai se lo van acomodando* y otros (que ni conozco) orgullosamente se lo apropian. Hay también «expertos» musicales que lo utilizan peyorativamente para decir que la música que tocan los rupestres utiliza «tonos sencillos» (como si las tonali-

dades no fueran relativas). Bueno hay hasta quien se dice inventor de este «movimiento», algo que ha sido creación de la necesidad del público (pues él es el único que a fin de cuentas decide quien es o no rupestre) y el aferre y la amistad de un núcleo de artistas.

Aventuraré una breve definición de lo que para mi significa: La mayoría de los nombrados de esta forma vienen de tradiciones rocanroleras (blues, rythm and blues, rock de los 60's y los 70's), además de un conocimiento de los estilos musicales mexicanos (el huapango, el son, el bolero), han participado con o en grupos de rock, sus letras narran experiencias vitales relacionadas con la ciudad y los personajes que en ella viven, leen.

En fin como diría el buen Redrogo en su manifiesto: *Los rupestres por lo general son sencillos, no hacen mucho de tos con tanto chango y faramalla como acostumbra los no rupestres, pero tienen tanto que proponer con sus guitarras de palo y sus voces acabadadas de salir del ron; son poetas y lococones; rocanroleros y trovadores.*

En el 97 después de un exitoso concierto realizado en el Alicia se intentó hacer un acoplado de lo que sería la compañía de discos del Alicia, nunca llegamos a ningún acuerdo, pero aquí están unos textos referentes a los participantes:

UNAS PALABRAS (POR: JOSHUA MAGAÑEZ)

Con el nombre de EL SONORO ROSTRO DE LA CAVERNA y el pretexto de hacerse escuchar una vez más en bola, el 13 de diciembre de 1997, se presentaron en el Multiforo Cultural Alicia, los músicos capturados in fraganti e in situ en esta cinta. Empecinados en relatar con sus rolas la hora del blues, el rock y el rupestre en México, también se llenaron de memorias inevitables como la de Rockdrigo González y otros caídos en la batalla. Tabernarios por naturaleza, cavernarios por consigna, a este cúmulo de artistas (la mayoría de ellos) no es extraño encontrarlos en pleno festín comunitario, pues se antecedan con otros motes como los de «La liga de los cantantes bofos» y «Los cantantes errantes» para despistar. En fin, esta producción es un documento que habla de los rockeros puros que todavía existen sin influencias alternativas y/o electrónicas.

Carlos Arellano

Venido desde la misma capital del tubérculo (Puebla), ya con un largo recorrido visceral para aquellos que lo escuchamos desde Canciones Domésticas (su primera producción discográfica) este cantautor, con un pie en el canto nuevo y otro en el rock, nos ha revuelto más de un pensamiento tenebrosamente cursi con piezas como Nunca dejaré que te vayas, donde se huele el espíritu desfachatado y hasta epicúreo del que se entrega a tales placeres. Como parte de sus grabaciones están los títulos: El Baile de las Cosas y Nada en su Sitio. Sobra decir que es alertador saber de la salida de su nuevo material: La Jauría, título muy ad-hoc al fatuo aquelarre de cantantes que se da en esa producción (algunos presentes en ésta) y, que por supuesto, sería anticívico no escuchar.

Fausto y Spiritu

En híbrido desquite blusero-ciudadino, Fausto Arrellín (vocalista y guitarrista de los grupos Chacra, Coaticue y Qual, este último mancuerna del Chava Flores, mal portado y posmoderno, es decir, Rockdrigo González) y Juan Luis Spiritu (requintista de Cadáver Caliente) reviven rocanrols del gran poeta urbano Rockdrigo y composiciones del mismo Fausto (El primer aguacero del año, Tarde o temprano, No me espantes flaco, editadas anteriormente en las producciones Caminando, Al borde del precipicio y Unas cintas guardadas); en ese sentido gandallón moderado, abierto y sin pretensiones ultra, hacen lo que siempre han hecho: tocar mientras cotorrean con el respetable y le transmiten, en un afán sociológico, la tradición más necia del rupestre.

Armando Rosas

La composición de cuerdas que algunos afortunados vimos desde hace más de una década en Armando Rosas y La Camerata Rupestre, de a tiro nos plantó en un nuevo orden de conceptualizar el blues; jamás escuchado en estos lares; bastaba sopesar los primeros acordes de El Blues de la Vecina para entender que estos muchachos estaban más allá de una adaptación estilo Unplugged (tan de moda en estos

días) de las clásicas doce barras. No obstante el sui generis carácter de su música sólo pudimos gozar de dos producciones de este ensamble: Tocata, fuga y apañón y La evolución de las especies, y tras la espera de algunos años Armando reaparece con un CD de nombre Habrá tiempo, aún más rico y desarrollado que su trabajo anterior. En la actualidad acaba de lanzar un nuevo disco: Payola No, grabado *on road* a través de la república.

Gerardo Enciso

De Guadalajara, Enciso viene a la Ciudad de México (con el disco Gerardo Enciso y el Poder Ejecutivo) asestando rolas que conectan el espíritu de una ciudad a otra, líricas crudas protagonizadas por una voz cruda: Corredor Callejero, Ruinas sobre ruinas, Los tiempos cambian, identifican la vena urbana de este rockero profundamente vivencial y a la vez hablan del común denominador de nuestro país, la pobreza en muchos sentidos, el dolor y el esfuerzo cotidiano, la historia de los vencidos. Hace algunos años Gerardo Enciso (ya sin El Poder) grabó Cuentos del miedo, de donde saliera La Daga, y casi al mismo tiempo: Es la Calle Honda con el poeta Ricardo Castillo.

Nina Galindo

De su primer grupo Mezclilla, con Roberto Ponce, pasó a hacer coros para los vestigios de los Teen Tops, sin embargo la incongruencia generacional y de gusto le hizo caer nuevamente con Roberto Ponce y le dio oportunidad de encontrarse con Rodrigo González, el grupo Qual, Armando Rosas, Carlos Arellano, Roberto González y Rafael Catana, de los que (de algunos de ellos) tomaría piezas para interpretar en el estilo cachondo, aguardentoso y blusero que le caracteriza. Nina Galindo ha publi-





cado: Brindis por un difunto, Antropofagia amorosa, Antes del toque de queda, y actualmente prepara un material bastante novedoso por ser la grabación de memorables boleros mutados a blues.

Rafael Catana

Con la recurrencia de temas fronterizos, trenes, cuadros nocturnos de jóvenes bebiendo y divas cinematográficas, Rafael Catana, ante todo una finísima persona, desgrana surrealismo, poesía que ha tomado para sus dos producciones: Polvo de Angel y El Nagual. En otro campo, no tan alejado, Catana elabora un programa radiofónico: Pueblo de Patinetas (Radio Educación) dedicado al rock y la cultura, lo que le ha permitido llenarse de nuevas referencias para su trabajo. En este momento elabora un nuevo disco: Ruido en el Corazón.

Trolebús

El primer disco de Trolebús: Sentido Contrario, era un golpe en todos sentidos: sonoro, visual y hasta olfativo, además de ser un ya arcaico acetato, incluía una libreta con los gráficos de los acordes de algunas de las rolas (al más folclórico estilo Guitarra Fácil). En esa producción destacaba por letra e interpretación En el país de los borrachos, a dueto con Nina Galindo, y la románticísima Balada chilanga. Tras esa primer entrega apareció Urbanicidio indispensable para entender que Trolebús es más ciudadano que una banqueta, un semáforo y una historia de apañe. Por su lado, Choluis (vocalista) elaboró un cassette titulado La estufa de carbón.

Arturo Meza

Originario de Michoacán, Arturo incursiona en la música experimental para después pasar a hacer rock progresivo con los grupos: Decibel y Voltaperet, e incluso con Jorge Reyes. Con el tiempo decide componer e interpretar como solista, faceta en la que es francamente fructífero y ampliamente reconocido por rolas como Nena, Sin título, Un poco de música, etc.; si el tono juglaresco y urbano en que se presenta nos

haría pensar en el rupestre, él se declara como silvestre. Férreo simpatizante con la causa zapatista podemos escuchar su más reciente cinta Descalzos al paraíso, donde se nota la preocupación por cantar visceralmente sobre la presente situación del adolorido estado de Chiapas.

Roberto González

Una multiconocida, y contraretocada pieza, como es El Huerto, podría dar por supuesto que el trabajo de Roberto está más bien orientado hacia terrenos puramente folkloristas, y aunque sí fue contemporáneo a grupos como La Peña Móvil, El Condor Pasa, Amparo Ochoa, e integrante de El Nahual, al pasar a formar parte de El Viejo Amor (al lado de Jaime López y Emilia Almazán), define, en sus mismas palabras, cual era su situación como compositor e intérprete musical entonces: «...en el ámbito roquero nos rechazaban, creían que éramos folclóricos, y en el ámbito folclórico pensaban que éramos rockeros...». Sobre todo, Roberto piensa que mantiene una fuerte influencia roquera y de la música tradicional mexicana, la que podemos notar en una futura producción: Retratos (un homenaje a las mujeres mexicanas ilustres a través de la historia).

León Chávez Teixeira

De estampa recia, ganada por la edad y las andadas, León Chávez hizo labor musical contemporáneamente con Judith Reyes, (con la que compartió el interés por los mismos temas); en la actualidad reside en Inglaterra; Teixeira a veces viene a México y nos podemos dar el lujo de escucharlo tocar, porque ya casi no lo hace (ahora le dedica más tiempo a la pintura). Cuando se le pregunta ¿cómo es que llegó a componer música para la clase obrera? responde que siendo un joven de barrio, la gente que le rodeaba eran obreros, con esto en mente no podía más que cantar sobre ellos y sus problemas, involucrarse a nivel personal, ya que él mismo trabajó en una fundidora, y no sólo como cantante. Con tres discos. Canciones, La Mujer, Se va la vida compañera, y La Fundición, a León Chávez se le admira por su crudeza y fuerza.